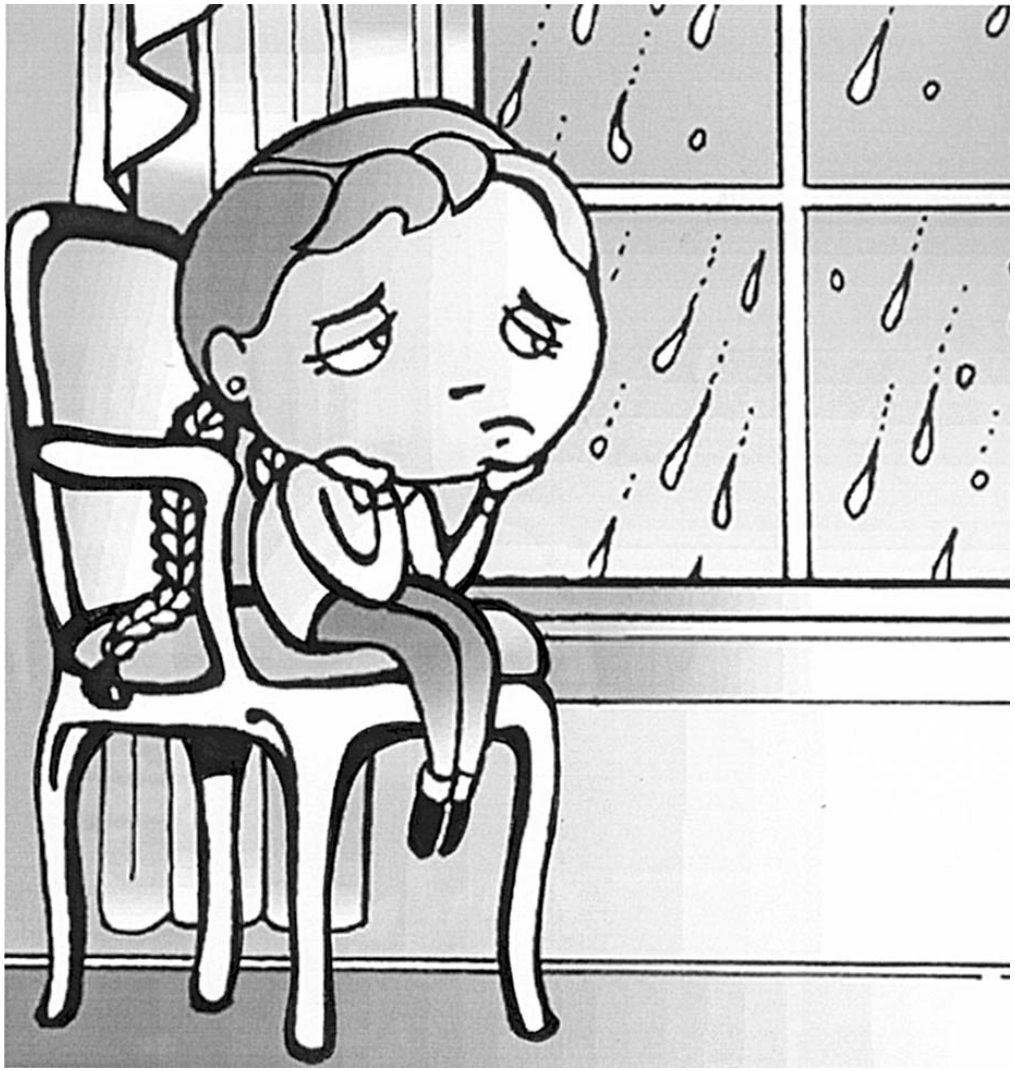


SEGUNDO CAPITULO

La Crecida Del Río

Julia miraba por la ventana. "¿Abuela, dejará de llover alguna vez?" preguntó. Había estado lloviendo por tres días. "Se supone que estas serían unas vacaciones divertidas."

"Espero que pare de llover pronto", contestó la abuela. "No creo que el Río Sereno pueda aguantar mucho más."

La abuela se veía preocupada. La mayor parte del tiempo el Río Sereno era tranquilo, con una corriente suave, casi tan lenta como una tortuga. Ahora estaba lleno y rugía.

"Pero Abuela", dijo René "estamos bastante lejos del río."

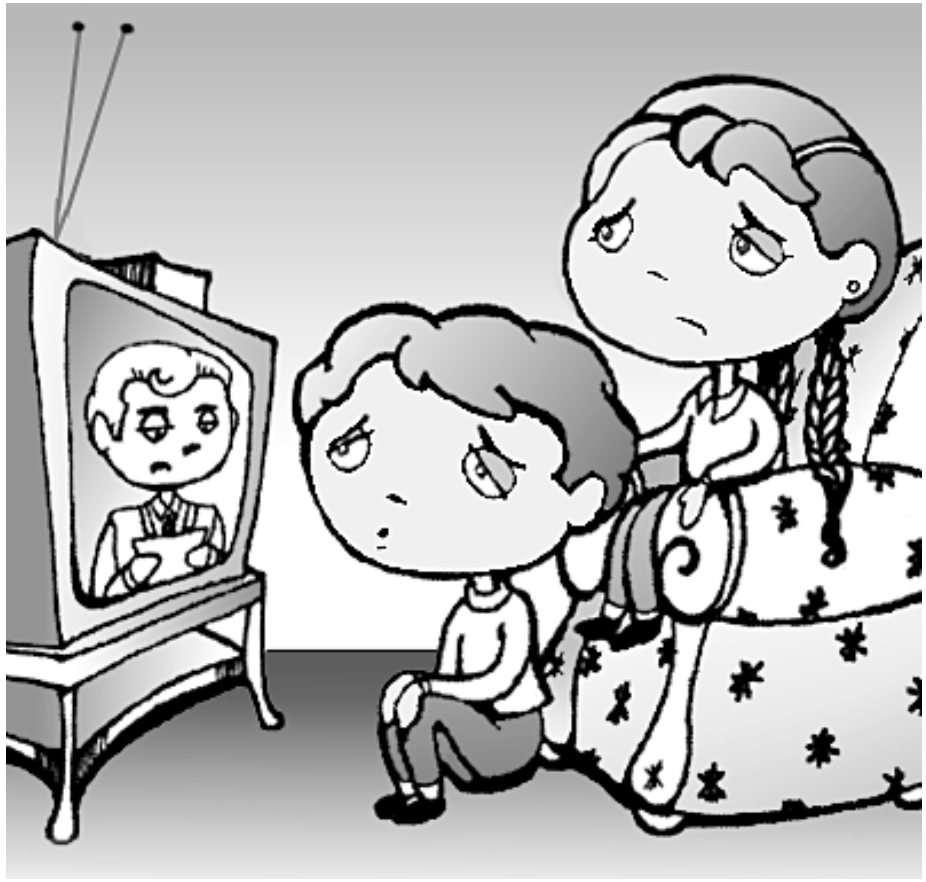
"Quizás tengas razón", le dijo. Ella no quería parecer preocupada delante de los mellizos. "¿Quieren almorzar?"

Los mellizos se fueron a la cocina para ayudar a la abuela a preparar unos emparedados de queso.

La lluvia siguió cayendo, aún después de la cena.

Esa noche el meteorólogo de las noticias estaba serio. Normalmente vestía un lazo gracioso y hacía chistes. Ahora, no hacía chistes.

"El río esta llegando a niveles de inundación", dijo. "El Cuerpo de Ingenieros del Ejército está colocando bolsas de arena en la ribera.



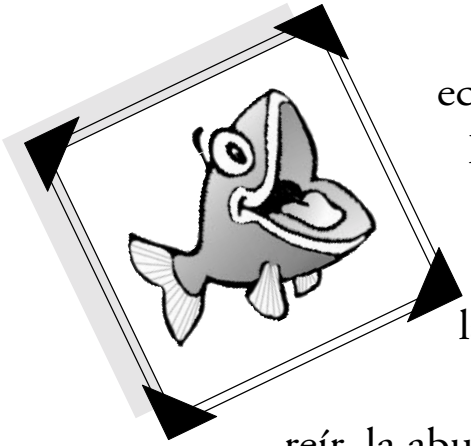
"¡Ay Padre!"dijo la abuela mientras se frotaba las manos. Eso lo hacía cuando estaba bien preocupada.

"¿Y eso es malo abuela?" preguntó Julia. "¿Qué quiere decir eso?"

"Yo sé", dijo René. El siempre estaba tratando de demostrar que era más inteligente que su hermana. "Eso quiere decir que están llenando sacos de arena y colocándolos a la orilla del río, por supuesto."

Julia refunfuñó. "¡Todo el mundo sabe eso! Pero, ¿por qué lo hacen?

"René empezó a contestar, pero no le salían las palabras de su boca. Finalmente admitió, "No sé por qué."



La abuela y Julia se echaron a reír porque René parecía un pez gracioso de la forma en que abría y cerraba la boca.

Cuando pararon de reír, la abuela les dijo que apilaban los sacos de arena en la ribera para que el agua del río no entre al pueblo.

"Entonces, vamos a estar seguros", dijo Julia con esperanzas.

"Quizás", dijo la abuela, "pero debemos estar preparados. Esta zona se inundó hace muchos años, cuando yo era una niña."

"¿Qué debemos hacer, Abuela?" preguntó Julia.

La abuela les dijo, "El agua puede crecer bien rápido cuando ocurre una inundación repentina. Debemos estar preparados, en caso de que tengamos que evacuar la casa."

Julia y René se miraron. Esto era en serio.

"Te ayudaremos, Abuela", dijo Julia. Ella definitivamente no quería que se la llevara el agua. La idea de eso le daba escalofríos.

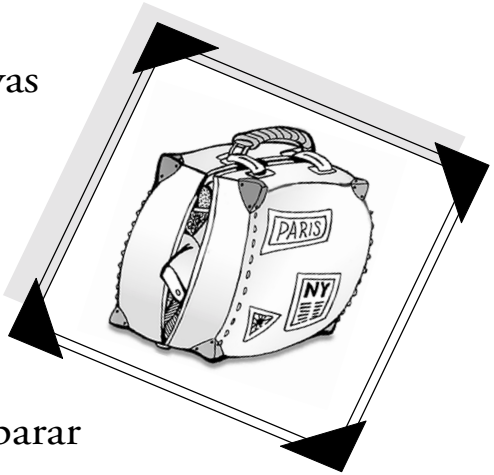
"Preparen una maleta con ropa suficiente para varios días", les dijo la abuela.

Los mellizos se fueron a sus cuartos y empacaron su ropa y zapatos. Y no se les olvidaron sus cepillos de dientes.

"¿Puedo llevar algunos juguetes?" preguntó René.

"Sí, mi amor", le contestó la abuela.

La abuela estaba empacando también. Además de la ropa, ella aseguró los papeles importantes, las joyas y sus pertenencias queridas, como su álbum de bodas y una frisa antigua.



No les tomó mucho tiempo preparar las maletas.